AÑO III. MEXICO. TOMO III.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

OCTUBRE 13 de 1897. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 16.

Registrado como artículo de 2ª clase.

CONDICIONES.—Se publicará eventualmente. Precio dentro y fuera de la capital, un centavo.
DIRECCION DE CORRESPONDENCIA.—Jesús Medina 1ª Mixcalco, Núm. 1,528

LA REFORMA RELIGIOSA.

XIV.

En la cuaresma de 1871, conforme á las costumbres religiosas de nuestros padres, nos dispusimos á cumplir con la Iglesia.

Al efecto, tratamos de confesarnos en el Sagrario, y con pena nuestra, no logramos nuestro objeto, porque los confesores nos decían, que no mas estaban reconciliando, lo que significaba, más claramente, que no tenían tiempo suficiente para oir nuestra confesión.

Ante esta dificultad, pensamos acudir á los confesores de Catedral, y dimos la preferencia al que era el predilecto del jefe de nuestra familia, pero aconteció que en la dominica en que íbamos á realizar nuestro propósito, dicho confesor, tampoco tuvo tiempo y también estaba reconciliando. Contrariados por estos sucesos y meditándolos en la puerta misma de la sacristía, vimos bajo el gran retablo que se ve al sur, á otro confesor, que nos infundió una halagadora esperanza, y al impulso de nuestro afán católico, nos acercamos á su lado, tan luego como observamos que estaba dando la absolución al penitente que nos había precedido, y rezando con el mayor fervor el *Yo pecador*, con los brazos estrechados, la cabeza inclinada y el ánimo compungido, nos dispusimos á confesar nuestros pecados sinceramente; pero cuál sería nuestra sorpresa, al notar después de unos momentos de espera, que el confesor se había levantado de su asiento y nos había dejado, sin decirnos siquiera que estaba reconciliando.

Entonces, levantándonos de allí, cruzó por nuestra mente una idea, que ahora nos parece luz del cielo, y que entonces se redujo á tomar la firme resolución de no buscar al hombre para confesarle nuestros pecados, esto es, al sacerdote católico: esa idea fué el símbolo de nuestra conversión, nuestro primer pensamiento directo, nuestra primera mirada al Dios de los cielos y la tierra.

Por nuestra humilde posición social, vivíamos del comercio en el Portal de las Flores, donde teníamos la costumbre de dedicarnos á la lectura de *El Monitor Republicano*, en nuestros ratos de ocio, particularmente por deleitarnos con la correspondencia de Castelar. Uno de tantos días, después de nuestro fracaso sobre la confesión, el repartidor de dicho periódico, nos ofreció un número, advirtiéndonos que tenía la carta del padre Aguas, é inmediatamente nos pusimos á lerla, y al concluirla, no pudimos menos que aplaudirla en lo íntimo de nuestro corazón. Esa carta fué la que el Lutero mexicano dirigió á su confesor, explicándole las razones poderosas en que se fundó su separación de la Iglesia romana.

El padre Aguas, como todavía se le llama popularmente, no nos era desconocido, por la circunstancia de haber tenido un colegio en la calle misma, donde estaba nuestro hogar y que era la de Puesto Nuevo. Además, por haber sido uno de los primeros propagadores de la homeopatía en México, en un caso de enfermedad de los ojos, que padeció la autora de nuestros días, nos fué preciso relacionarnos con él y profesarle alguna simpatía.

Un hombre pues, de carácter amable, como posterior y públicamente lo reconoció después el Señor Agreda, en su discurso fúnebre, fué el predestinado por Dios, para despertar nuestra conciencia aletargada, é inspirarnos el amor que hasta ahora profesamos a la causa desventurada de nuestra reforma religiosa.

Basta esto para comprender como era natural, el paso que dimos separándonos también de la Iglesia romana y asociándonos á la histórica Iglesia de Jesus, que en esos días era indisputablemente la principal representación del protestantismo en México.

No obstante, seguíamos la propaganda, como Nicodemo a Jesucristo. Asistíamos á San José de Gracia á escuchar las fervorosas oraciones y sermones del padre Aguas, velando con el misterio nuestra conducta á los ojos de nuestra familia. Fuimos alli testigos del gran acontecimiento, en que fulguraron entre nosotros los destellos indeficientes de la Dieta de Worms; y cuando, por una inocente imprudencia, se descubrió nuestro misterio, en presencia de Dios y ante las lágrimas que nuestro propio padre derramaba, como un niño lleno de amargura, creimos que estaba santificado nuestro cambio de religión y nos dedicamos desde entonces á la propaganda evangélica.

Esta determinación espontánea, nos permitió hacer algo en pro de nuestra reformación, y que no sabemos si algún día será reconocido, ni es éste el asunto que más nos importa; pero, sea lo que fuere, cumple á nuestro propósito asegurar que todos nuestros designios tendieron al perfeccionamiento del sentimiento religioso del pueblo mexicano, que es nuestro pueblo, y al sostenimiento del sistema antiguo y cristiano de iglesias nacionales.

En cuanto á nosotros personalmente, hicimos cuanto pudimos por abismarnos en una abstracción absoluta, sin descuidar el afán particular de la sinceridad de nuestras convicciones y el perenne anhelo de dejar el recuerdo entre los hombres, de un hombre sin vicios, si no era posible el de un hombre santo.

Ahora, ha cambiado en mucho nuestra manera de ser, y á pesar de la importancia que pudiera tener la influencia de los sucesos enumerados en nuestra propia conciencia, es indudable que no es suficiente para acercarnos otra vez á nuestros antiguos correligionarios, á quienes consideramos en una situación lastimosa bajo la ignominiosa tutela de las misiones americanas, que ha degenerado hasta el punto de ser una tutela insultante. Pero suponiendo que esto no sea así, y que estuviesen en un paraíso, no pasaría de ser un paraíso terrenal, porque les falta para que fuese celestial, la religión de Dios, en su acepción más pura, la religión de Dios que buscaba el padre Aguas, y que solamente en un sentido eminentemente crítico, puede decirse que era la religión de Jesucristo.

No obstante, y mientras esos desterrados vuelvan á Dios, no vacilamos en reconocer que hay entre nosotros una cuestión palpitante, que reclama personalidades como la del padre Aguas: es la reforma religiosa de México.

Hay todavía mucho fanatismo y supertición. El astuto clericalismo como las grandes serpientes de la India oriental, se está enroscando en el pescuezo de nuestro partido liberal, al mismo tiempo que le silva el *Te Deum*, por disposición de Monseñor Averardi.

Nosotros amamos la causa en que nos hizo pensar la voz viril del célebre dominico, y no podemos ser indiferentes ante las gravísimas dificultades que se oponen á su progreso. Nuestra voz es débil, pero todavía la levantamos, creyendo por experiencia propia, que un hombre puede despertar á otro hombre, y una conciencia libre producir la emancipación de otra conciencia.

A este efecto, y ya que estamos en el mes en que se verifica el aniversario fúnebre de Manuel Aguas, como una siempreviva arrojada sobre su tumba, nos ha parecido prudente trazar estos renglones y consagrárselos á los protestantes mexicanos, que lo sean de buena fe.

A ellos nos dirigimos indicándoles que la solución de nuestro problema religioso ha de ser una solución libre, algo así como una Iglesia mexicana; y á ellos les recordamos las palabras de aquel abate católico, que decía que la libertad es semejante al reino de los cielos y los valientes la arrebatan.

Atrás todos los que dicen: *misión* ó *miseria*, pues esos son los *sinvergüenzas* del

protestantismo en México, los que únicamente lo ven como un asunto financiero. Tened fe en Dios y dejad que se resbalen y caigan los que quieren fundar sobre la inmundicia de la deslealtad una iglesia denominada nacional. No confiéis ni en templos ni riquezas: las piedras y los pesos no tienen religión. El antiguo Convento de San Francisco ha servido de asilo á los católicos, protestantes y franc-masones, como á los caballos del Circo de Chiarini; y los millares de pesos que se invierten anualmente en la propaganda protestante, no nos pueden dar la seguridad de un solo convertido de corazón. Ya nuestro Ministro Plenipotenciario ha referido con ruda franqueza *el fiasco* del protestantismo y es necesario reivindicarnos ante la historia de semejantes cargos.

La reivindicación requiere también la libertad. Vemos con sentimiento que erais más libres como católicos, que como protestantes, y hasta nos parecéis músicos que tocáis bajo la batuta de misioneros americanos, que os tienen en el más absoluto desprecio y que sólo os utilizan por bien propio.

La reforma religiosa en el Siglo XVI, fué una gran reforma. La reforma religiosa en el Siglo XIX, debe ser más grande, debe representar tres siglos más de progresos. Hasta ahora, todas las sectas que nos han venido de los Estados Unidos del Norte, están infectadas de tal manera, que apenas satisfarían á los antiguos reformadores.

Si meditamos en nuestra situación histórica, debemos avergonzarnos, porque aparecemos menos viriles que aquellos que tenían enfrente la Inquisición y el recuerdo vivo de Savoranola y Gerónimo de Praga. ¡Qué horca os impide la confesión de vuestras convicciones religiosas? Es menester saber ser herejes y ortodoxos: Arrio discutía con los venerables obispos del Concilio de Nicea, y es muy de dudarse que pudiérais discutir de la misma manera con los superintendentes americanos; y en último análisis, os encontráis en condiciones tales que no podéis haceros eco de la verdad religiosa.

Por estas razones, y por haber experimentado á distancia de un milímetro de la muerte, la bondad y eficacia de la emancipación de la conciencia, creemos de nuestro deber persistir en la noble tarea, que ha dado ocasión á que *La Bandera Cristiana*, nos pinte como á San Juan Bautista en el desierto de Judea. El cristianismo racionalista, se lamentará ahora como un ruiseñor en la selva, pero día vendrá, (y en ésto tenemos la fe más profunda), en que resonará en esta metrópoli, como resuena en las ciudades libres de Alemania y en algunos puntos de Inglaterra y los mismos Estados Unidos. Felices, si entonces se recuerdan nuestros fervientos votos por el triunfo de tan santa causa.

JESUS MEDINA.

LA VERSION MODERNA.

XIV

Desde que leímos en el versículo segundo del primer capítulo del Génesis, que *el Espíritu de Dios cobijaba la haz de las aguas*, presentimos lo defectuoso de la *Versión Moderna*. Ahora que tratamos del libro de los Jueces, nos hemos confirmado en nuestros desfavorables conceptos, que por desgracia ó por fortuna, aparecen fundados, en hechos indubitables.

Al relatarse en el capítulo cuarto de los Jueces, la derrota de Sísara y su trágica muerte, se da el detalle de que Jael *le tapó con una colcha*, circunstancia que hace, por simple que sea, de una mujer infame, que perpetró un asesinato, un ser más afortunado que el mismo Espíritu de Dios, pues es una positiva desgracia, en un caso, no tener más que una *cobija*, y una fortuna, en el otro, de poseer una *colcha*. Si es verdad, que no es lo mismo *cobijar la haz de las aguas*, que *tapar con colcha* á un general, es indudable también, que de cobija á cobija, la segunda es la mejor, y sobre todo, la más moderna.

Creemos firmemente, que si se hubiese dicho que *el Espíritu de Dios tapaba con una colcha la haz de las aguas*, todo el mundo habría reconocido que esa era una versión moderna, y en tal caso, no tendríamos que objetar. Preferimos la cobija para el derrotado general.

JESUS MEDINA.

Las Preguntas del R. P. Zapata.

XLII

Nosotros debemos un gran respeto á David, que era un hombre según el corazón de Dios; pero temería el hacer traición á mis conocimientos para justificar por las leyes ordinarias, la conducta de David, que se asoció á cuatrocientos hombres de mala vida y consumidos de deudas, como dice la Escritura; que marchó para ir á saquear la casa de Nabal, criado del rey, y que ocho días después se casó con su viuda; que va á ofrecer sus servicios á Akis, enemigo de su rey; que pone á sangre y fuego las tierras de los aliados de Akis sin perdonar ni al sexo ni á la edad; y que no contento con estas depredaciones, roba á Bethzabé á su marido y hace matar al que él mismo deshonra. Me cuesta algún trabajo creer que Dios nazca después en Judea de una mujer adúltera y homicida, y que se cuente entre las abuelas del Sér Eterno. Ya os he prevenido sobre este artículo que da mucho que hacer á las almas devotas.

XLIII.

Las riquezas de David y Salomón, que montan á más de mil millones de ducados de oro, parecen difíciles de conciliar con la pobreza del país y con el estado á que estaban reducidos los judíos en tiempo de Saul, cuando no tenía con qué afilar las rejas de sus arados y sus hachas. Nuestros coroneles de caballería se pasmarán si les digo que Salomón tenía *cuatrocientos mil caballos* en un corto país en que jamás los hubo, y en donde aun no hay sino burros, como ya he tenido el honor de hacéroslo presente.

XLIV

Si debo yo recorrer la historia de las crueldades espantosas de casi todos los reyes de Judá y de Israel, temo escandalizar á los débiles más bien que edificarlos. Todos estos reyes se asesinan con alguna frecuencia unos á otros. Esta es muy mala política si yo no me engaño.

XLV

Veo á este corto pueblo casi siempre esclavo bajo los fenicios, los babilonios, los persas, los sirios, los romanos; y quizá tendría yo alguna dificultad en conciliar tantas miserias con las magníficas promesas de sus profetas.

EL NUMERO TRES.

La jerarquía presentaba una triada de *Ammon, Month* y *Khons,* formada de las tres partes de *Ammon Ra,* (el sér creador), que se subdividían en otras muchas *triadas* ó trinidades secundarias de las cuales *Osiris, Isis* y *Horo,* han quedado en la memoria de los pueblos.

Se encuentran tres razas humanas: la *caucasiana* ó blanca; la *etiópica* ó negra; y la mongólica ó amarilla.

La vida humana ha sido confiada á tres parcas: *Clotho, Lachesis, Atropos.*

Tres furias: *Alecto, Megera* y *Tysifon.*

Tres viejas: *Enyo, Pephredo* y *Dinou.*

Tres gorgonas: *Medusa, Stenea* y *Euryalo.*

Tres sirenas: *Parthenope, Leucesia* y *Ligea.*

Tres Hespérides: *Eglé, Arethusa, Hyperethusa.*

Tres Dononidas ó sibilas de Dodona.

Tres Gracias: *Aglae, Thalía, Euphrosina.*

Los antiguos bebían *tres veces* en favor de las Gracias.

Tres cíclopes: *Brontes, Steropo, Pyracman.*

Se cuentan tres edades: la de *oro,* la de *bronce* y la de *hierro.*

Los rayos de Júpiter, forjados por Vulcano, contienen, según Virgilio, *tres* rayos de *granizo,* tres de *lluvia* y tres de *viento.*

Tres diosas: *Juno, Palas* y *Venus,* disputaban el valor de la belleza.

Juno tuvo tres hijas.

Venus estaba acompañada de los *juegos,* de la *risa* y *de los amores.*

VELADA FUNEBRE.

Se celebrará el día 18 del presente, en el Templo del Rito Mexicano Reformado, y en honor del Lutero mexicano, Manuel Aguas.

Tip. Literaria, Betlemitas 8.